

LA GUERRA DEL PACIFICO Y LAS RELACIONES CHILENO-PERUANAS EN LA DECADA DE LOS NOVENTA

LIONEL N. ACUÑA FAÚNDEZ

Coronel ® de Carabineros

Doctor en Estudios Americanos

*La historia de un Estado siempre es al mismo tiempo
una parte de la historia de los Estados vecinos*

Friedrich Ratzel

Introducción:

En la década de 1990, ambos países coincidieron en impulsar políticas exteriores de marcado sesgo neorrealista, en un contexto regional marcado por la implementación de las políticas del “*Consenso de Washington*”¹, todo lo cual reforzó la idea de que la política exterior debía reforzar las estrategias económicas internacionales de los países en circunstancias que el Estado empresario tendía a retroceder y el empresariado privado a avanzar.

El contexto de Consenso de Washington en un período de post Guerra Fría reforzó la idea de que era precisa intentar colocar la agenda histórica de las relaciones bilaterales a un lado e impulsar una nueva agenda de relaciones, en donde del fantasma de la Guerra del Pacífico quedara a un costado. La clave era un acercamiento tenue, que no friccionara ni crispara el ánimo histórico de este vínculo, pero que comenzara a moverse en el sentido opuesto del que había tenido hasta ese momento. La tensión estuvo en administrar ese cambio en un escenario tan complejo como el de los efectos de largo plazo que había tenido la Guerra y, sobre todo, la ocupación chilena del territorio peruano². Atendiendo a la persistencia de este factor histórico en la imagen que cada país ha construido del otro, se ha procurado reconstruir las visiones que la historiografía de ambos países ha instalado en los respectivos discursos públicos y en los textos escolares que por generaciones han formado la opinión de chilenos y peruanos sobre esta historia común de desencuentros.

1.1. La política bilateral de tenue acercamiento:

¹**EDWARDS**; Sebastián. Populismo o Mercados. El dilema de América Latina. Grupo Editorial Norma. 2009.

²**BARANDARIAN**; Luis: Desarrollo y gasto militar. El caso peruano. Editorial APOYO. Lima, octubre de 1995.p. 55 y ss.

Jorge Basadre cataloga la “Guerra del Pacífico” como un bofetón especial, en cuanto fue propinado por los remotos provincianos del sur, por los descendientes de quienes habían recibido con temor o respeto a los chasquis del Inca, los curacas del conquistador y los enviados del virrey³. En efecto, la derrota en el conflicto bélico equivalió al fin del sueño de la primogenitura republicana en América del Sur y fue decodificada como el tercer cataclismo de su historia.

Para los peruanos se trató de una experiencia desgarradora. Como citó Sergio González, *“La mano brutal de Chile despedazó nuestra carne y machacó nuestros huesos pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre”* Lo anterior tiene mayor sentido toda vez que, donde el idealismo peruano no era precisamente pacifista. Las expresiones reproducidas por González fueron un itinerario: *“ojalá que cada una de mis palabras se conviertan en trueno que repercuta en el corazón de todos los peruanos y despierte los dos sentimientos capaces de regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria y el odio a Chile”*⁵. Es decir, aquí ha existido una reiteración del odio hacia los chilenos, que ha sido reflejo del impacto de la Guerra.

Por su parte, Cristóbal Aljovín⁶ observó un detalle que podrá sonar obvio, pero que a menudo se olvida: *“Chile y Perú no tuvieron una frontera hasta después de la Guerra del Pacífico”*, la frontera que existía hasta entonces era con Bolivia. Para Aljovín a lo largo de la historia de ambos países han existido una serie momentos de estrecha unión, de los cuales resulta una narrativa que se percibe como beneficiosa. El gran problema, -concluye Aljovín- y la *“raíz del resentimiento fue única y exclusivamente a la “Guerra del Pacífico”, donde tenemos un discurso anti chileno, en líneas generales, -prosigue el historiador- pero se trata de una pasión que va perdiendo paulatinamente sustancia con los años”*. Sin embargo para este investigador en lo global, estima que el hecho que el Ejército Chileno mantuvo el control de Lima, por un lapso de cuatro años y que significó un desastre en todo sentido para el pueblo peruano. Como puede verse, en un contexto histórico muy complejo y en un escenario de transformaciones globales, Chile y Perú comenzaron una nueva fase de relaciones procurando someter a los dividendos de su nueva relación económica, los profundos dolores del pasado. Cristóbal Aljovín también destaca el papel de los textos escolares y el discurso del ejército respecto de esta memoria oficial. Como los chilenos, los textos escolares peruanos se construyeron con una narrativa del heroísmo, donde los generales Cáceres y Grau fueron los héroes de la guerra con Chile. “Miguel Grau” que conforma para ellos un paradigma

³**RODRIGUEZ E.**; José: Chile – Perú: El Siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori. Segunda edición 2004. P. 22 y ss.

⁴**GONZALEZ**; Sergio: La Llave y el Candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Editorial LOM. 2008.

⁵**GONZALEZ**; Sergio: La Llave y el Candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Editorial LOM. 2008.

⁶**ALJOVIN**; Cristóbal. Artículo publicado en el diario EL MERCURIO (Artes y Letras), el 17 de abril de 2006. Chile-Perú: Historia: La guerra, el nacionalismo y el origen de una nación. Enemigos íntimos.

del buen hombre, en un conflicto donde quien controlaba el mar, ganaba la guerra. Cáceres y Grau fueron levantados por la marina y el ejército, y son parte de la identidad de las instituciones militares peruanas.

En este mismo sentido, está también el análisis de Bákula⁷ quien hace una referencia a lo expresado por el historiador John Elliot, que bien vale la pena este enfoque: *“el pasado influye en el presente y con ello en el futuro; pero el presente también influye como se ve y se comprende el pasado”*. Para este investigador, no cabe la menor duda que lo expresado por Bákula, tiene toda la veracidad y razón, porque, cuando ya ha transcurrido más cien años desde que se produjo el combate bélico, aún persiste la marcada división.

Para Joaquín Fernandois⁸ la “Guerra del Pacífico” se transforma en una guerra patriótica. A pesar de que la gigantesca organización que logró crear demostró una larga serie de falencias, la de sus adversarios, fue peor, al final la toma de Lima, crearon una narración mítica en Chile que penetró profundamente en lo que se podría llamar “cultura Chilena”, con todos los problemas que ofrece el uso de este concepto, lo que también para este investigador, fue un factor muy relevante en la “identidad del pueblo Chileno”. En este sentido, le dio a Chile una extraordinaria autoconciencia y seguridad en sí mismo como Estado nacional. En consecuencia, una guerra ganada, da una mayor seguridad, como también acentúa el nacionalismo para los ganadores, y al mismo tiempo, para los perdedores, se origina la sensación de impotencia a partir de la derrota.

Sergio Villalobos⁹ se manifiesta que la “Guerra del Pacífico”, no solamente se tiñeron con los tonos más oscuros los sucesos del conflicto, sino que la visión adversa se aplicó también a la historia anterior, bajando un telón sobre los aspectos positivos de la relación, que la seguridad dada por esas condiciones ha estimulado un tono de superioridad, que no es altanero ni agresivo, pero que deja entrever una actitud displicente hacia los países vecinos. También destaca Villalobos, que el resquemor por parte del Perú se profundizó debido principalmente al orden, la prosperidad y la expansión económica de Chile en el correr del siglo XIX, y la derrota abismal de la Guerra del Pacífico. Como también este conflicto bélico, aportó una gran riqueza para Chile, no es menos cierto que el desenvolvimiento económico fue anterior y que su influencia en el litoral boliviano y el peruano levantó suspicacias y temores. En la década de 1990 ambos países vivieron un período de confluencia de intereses económicos, a partir de un modelo neoliberal común, basado en la libre circulación de bienes y servicios. Sin embargo, la colocación de capitales y de empresas Chilenas en Perú, fue combatida por aquellos sectores ultranacionalistas peruanos, que seguían viendo la presencia económica

⁷**COTLER**; Julio: Clases, Estado y Nación en el Perú: Instituto de Estudios Peruanos. Tercera edición 2005. Pág. 11.

⁸**FERMANDOIS**; Joaquín; Mundo y fin de mundo. Ediciones de la Universidad Católica de Chile. 2004. Pág. 35 y ss.

⁹**VILLALOBOS**; Sergio. Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa 1535-1883. Editorial Universitaria. Pág. 264 y ss.

de Chile, -en ese momento- como un país expansionista, y no como un factor preponderante de beneficios que estaba orientado hacia ambos países.

1.2. Chile: La economía, el motor de la integración bilateral, 1991–2001:

La integración bilateral de este período está impulsada por tres fuerzas principales. En orden histórico, la apertura unilateral de Chile a partir de 1975, la política de corte neoliberal del Gobierno de Alberto Fujimori, y el ambiente económico creado por la post Guerra Fría, que en América Latina se tradujo en la política conocida como Consenso de Washington. La apertura de Chile no solo reflejó el enfoque ortodoxo de los economistas que estaban en el gobierno, sino que la necesidad del Gobierno Militar de reducir el aislamiento en el que se encontraba. Recuperada la democracia, lejos de revertirse, este enfoque se profundizó y se amplió, todo lo cual dispuso positivamente a la economía de Chile hacia los negocios internacionales con todos los países y obviamente hacia Perú.

Alberto Fujimori asumió la presidencia de Perú en circunstancias complejas: subsistencia de grupos insurgentes, una economía afectada seriamente por los patrones históricos de mala gestión (deuda externa, la inflación, alto desempleo, baja producción, etc.) y con la urgente necesidad reformas, un sistema político quebrado por la irreconciliable relación entre grupos políticos extremos. En este escenario, Fujimori impuso la fuerza para terminar con los grupos insurgentes, para reformar la economía (girando hacia el neoliberalismo) y clausurando el congreso. En estas circunstancias, donde la agenda nacional era tan intensa y demandante, Fujimori optó por no tener conflictos con Chile y buscar un trato pragmático, como exigían las circunstancias y como, al parecer, era la propia visión de este Presidente. Por último, el ambiente económico creado por la post Guerra Fría, que en América Latina se tradujo en la política conocida como Consenso de Washington, donde se impulsó, sobre todo desde CEPAL, políticas públicas que coincidían con las necesidades e idearios de Chile y Perú, en cuanto a imponer una racionalidad pragmática y una lógica de conveniencia neorrealista en el diseño de sus políticas internacionales.

En este contexto, ambos países subordinaron la compleja agenda histórica en función de las urgencias que les imponía el presente. Comenzaba una década de aproximación e integración económica.

1.3.) Perú: La economía, el motor de la integración bilateral, 1991–2001:

Fujimori, tuvo la astucia y estrategia de dar un cambio abrupto hacia los factores del régimen de mercado que Perú había rechazado en la década de los sesenta. De manera que esta nueva estrategia fue claramente comprensible frente al creciente caos, donde los grupos insurgentes tenían en ese momento, un protagonismo abismal, por lo tanto la estrategia de dirección estatal del desarrollo era lo que se debía hacer en ese instante, pero el problema específico de liberalización que se eligió en su momento despertó algunas interrogantes acerca del equilibrio entre

sus metas¹⁰. Para Sheahan queda en evidencia que en los primeros años del gobierno de Fujimori no hizo mayores esfuerzos serios para ayudar a los pobres a soportar el shock del ajuste, pero a partir de 1993, la preocupación por la pobreza se convirtió en una especie de cruzada. Pero previamente se debe dejar en claro que Perú en los años 80s., sobresalió por su hundimiento en la pobreza y violencia crecientes, donde este deterioro creó fuertes presiones para un cambio drástico y radical, pero también limitó el margen para la toma de decisiones en la determinación de una nueva estrategia. Donde la violencia en ascenso prácticamente dominó los temores del público en general, desalentó la inversión, y agravó gravemente todos los problemas económicos del Perú. Y es aquí precisamente donde nace el grave conflicto entre el sector privado, financiero y el Estado, cuando el gobierno de García se volvió en contra del sector privado en su intento de tomar el control del sistema bancario y, al mismo tiempo, se origina una ruptura de las relaciones entre el Perú y la Comunidad Financiera Internacional, a consecuencia de lo anterior. En rigor, este era a grandes rasgos el panorama que tenía Fujimori al asumir el mando de la nación.

Dentro del estilo e impronta de hacer política de Fujimori, bien vale la pena analizar lo que expresa a grandes rasgos el politólogo japonés Murakami¹¹, quien fue un investigador que siguió cada uno de los pasos que daba Fujimori y su gobierno dentro del escenario político, por lo tanto, para él, cuatro fueron las más marcadas características del estilo de hacer política de Fujimori, las que se resumen de la siguiente forma: a) es el establecer relaciones directas y personales con la gente común, sin depender de organizaciones intermedias como los partidos políticos. Donde ese estilo ocurrió en el contexto del avance de la atomización de la sociedad peruana de la década de 1980, que al perder confianza en los partidos políticos y escoger el camino de seguir sobreviviendo por esfuerzos propios, muchos peruanos mostraron una actitud sumamente pasiva en lo social, y limitaron sus relaciones organizativas a un espacio pequeño, restringido, separado e individual; b) el estilo de hacer política, fue directo, que se basaban en la expectativa derivada de la conciencia de legitimidad anteriormente descrita; no se trataba de relaciones basadas en alguna plataforma, compromiso oficial o proyecto concreto, ni mucho menos, en cierto medida existió, promesa o entendimiento forjado mediante un proceso de discusión. También debe dejarse plenamente establecido para este trabajo, que Fujimori, jamás presentó un “Proyecto” concreto y detallado para su gobierno, más bien fue, en lo global; c) Otra característica de Fujimori, fue la de construir un liderazgo que respondía flexiblemente a las circunstancias. Más bien, fue resolviendo cada escena política conforme con las circunstancias, mediante medidas reactivas de corto plazo; y d) Fujimori no tomó tiempo para forjar y acumular entendimientos, consensos y acuerdos amplios. Sus decisiones políticas

¹⁰**SHEAHAN**; John: La economía peruana desde 1950: buscando una sociedad mejor. Instituto de Estudios Peruanos. 2001. Pág.202 y ss.

¹¹**MURAKAMI**; Yusuke: Perú en la era del chino. Instituto de Estudios Peruanos. 2007. Pág. 218 y ss. °

las realizó solo, o consultándolas con un pequeño número determinado de allegados y asesores, y que eran al mismo tiempo, el mismo grupo que servía para ejecutarlas, por lo tanto, creyó en su instinto y juicios. Fujimori¹² (también acusó a los partidos políticos de estar dominados por oligarquías irresponsables que habían disipado las posibilidades del país durante los últimos treinta años), como ganador de la competencia electoral de 1990, para entender y comprender el inicio de las actividades de hacer política, es imprescindible examinar y analizar su estilo y/o la impronta de hacer política que mostró durante la campaña electoral. De manera que con la victoria tal vez inesperada pareció quedar más firmemente convencido que antes de la efectividad de su manera de hacer política, nunca abandonó su estilo autoritario durante su mandato presidencial, hasta que fue destituido en 2000, no solamente porque ellos fueron el fruto de lo que él vivió y aprendió por ensayos y error en el proceso de mejorar su estatus social, sino también porque mantuvo mucha confianza sobre ellos después de las elecciones de 1990, donde logró obtener un resultado que superó todas las expectativas en su campaña electoral. De manera que, y luego de que Fujimori asumiera la Presidencia, su manera de hacer política originó un resultado positivo por lo menos hasta 1995, y en parte le permitió también gozar hasta ese momento de una gran popularidad entre muchos peruanos. En lo que respecta al cómo recibió el gobierno de manos de Alan García (1985-1990), un país con serios y graves problemas de tipo económico, político y social. Más bien con una economía entrampada en una hiperinflación y una fuerte depresión, además de una sociedad que estaba afectada por la violencia, la corrupción, terrorismo y el narcotráfico, en consecuencia se recibió con una economía de guerra, producto del período reconocido como la “década perdida”, no solamente para Perú, sino, que también para el contexto de la región. En lo general, desde los comienzos de la década de los 90, Perú vivió un período de confluencia de intereses económicos¹³, a partir de un modelo en distintas etapas de su desarrollo. En el intertanto, se debe establecer que, Fujimori al empezar su gobierno, tuvo que rápidamente hacer potentes, notables y determinantes cambios, que fue la elección de la “*política económica neoliberal*”, que había precisamente desestimado durante toda su campaña electoral que además de la aplicación al modelo liberal implantado¹⁴ desde su inicio en el gobierno, tuvo que desarticular las organizaciones sindicales, sociales y partidarias para imponer las reformas necesarias para retomar el debido proceso que llamaron la atención dos cosas: 1.) La decisión sobre la política económica a adoptar en el poder y, 2.) Los cambios de las personas que apoyaban a Fujimori, que eran precisamente economistas de tendencia de izquierda. En este escenario político, económico y social y en ese momento, el Perú estaba siendo fuertemente aislado financiera y económicamente, a punto de ser expulsado del FMI y del Banco

¹²**COTLER**: Julio: Descomposición política y autoritarismo en el Perú. Revista del Centro de Estudios Constitucionales N° 15, Mayo – Agosto 1992. Pág. 47 y ss.

¹³**RODRIGUEZ E.**: José: Chile – Perú. El siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori. 2004. Pág. 241 y ss.

¹⁴**DE ALTHAUS**; Jaime: La revolución capitalista en el Perú. Pág. 273 y ss.

Mundial, por haber incumplido compromisos con organismos como ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración). Si bien Fujimori, tuvo una actuación típica de ser un gobernante autoritario, podría estimarse que su actuación se debió principalmente a la necesidad de efectuar serias y profundas reformas políticas y económicas potentes y eficaces, como también en la manera en que decidió adoptar serias medidas para el manejo de la lucha contra el terrorismo. En este sentido, bien vale la pena resaltar lo que expresa Althaus, que no se puede decir que Fujimori haya sido el causante de su descomposición y su desprestigio, fue precisamente al revés. Fue el profundo rechazo a los partidos políticos, luego del apocalipsis de la hiperinflación y del avance incontenible de Sendero Luminoso, lo que engendró a Fujimori, si los peruanos eligieron en 1990 a un perfecto desconocido (outsider), fue porque el sistema de partidos ya había colapsado. Fujimori fue y como consecuencia, no causa, del desprestigio de las organizaciones políticas contaminadas irremediablemente por la imagen del desastroso primer gobierno de Alan García. En este sentido - para este investigador - aquí lo que se debe resaltar de lo que sucedió en Perú en 1990, es despejar dos conceptos, como son: la democracia y el autoritarismo que se constituyeron en opciones absolutamente antagónicas para alcanzar la gobernabilidad, que en esos precisos instantes se estaba al borde de serias fracturas de un país que estaba atravesando por un período complejo y profundamente grave. Sin embargo, y más allá de las consecuencias de los grupos insurgentes, el descrédito de Perú era evidente y además, con un alto nivel de riesgo país hacía impensable la llegada de capitales del exterior. En términos generales, el Perú durante ese período, había sido declarado inelegible para nuevos créditos internacionales¹⁵. Posteriormente del “autogolpe de abril de 1992”, la reforma económica “neoliberal” fue profundizada drásticamente, y donde sus ideales serían incorporados a la nueva Constitución Política promulgada en 1993, (Título III, del Régimen Económico, Capítulo I, Principios Generales y el Art. N° 58). Dentro de toda esta situación económica, que oscilaba entre avances y retrocesos, la aprobación de Fujimori bajó gradualmente, registrando un 61 por ciento en diciembre de 1990, menos del 50 por ciento comenzando el año 1991, y menos del 40 por ciento en marzo, de manera que esta situación, significó una reducción considerable de las expectativas de los ciudadanos hacia Fujimori. Necesariamente también se debe analizar que, la situación por la que atravesaba en lo económico el Perú, y de las medidas perentorias que se estaban aplicando, por cierto, tenían la venia y estaban siendo a su vez influenciadas por el pensamiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. En este punto también se debe considerar y hacer una mención especial al rol que jugó Javier Pérez de Cuéllar¹⁶, quien en ese período ostentaba el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas, que contribuyó a facilitar el inicio de las negociaciones internacionales en un momento en el que el Gobierno

¹⁵**KISIC**; Drago: La Reinserción Internacional del Perú. Análisis Internacional. CEPEI. En/Feb. 1993. Pág. 36 y ss.

¹⁶**KISIC**; Drago. La Reinserción Internacional del Perú. Análisis Internacional. CEPEI. En/Feb./1993. Pág. 41

que se estaba inaugurando en el Perú no contaba con credenciales internacionales conocidas. A su vez, se hace necesario señalar que el Ministro de Economía y Finanzas Carlos Boloña de la época, fue una figura importantísima en el cómo se desarrolló todo el acontecimiento económico, es decir, entre Fujimori y Boloña existió una fina sintonía para llevar a cabo el programa económico en el corto plazo. Sin embargo, posteriormente en el año 1993, Fujimori no presentaba ningún plan definido y concreto (hacia la ciudadanía) que especificara la prioridad entre los sectores e industrias y el grado de importancia de los proyectos por sectores, sino solamente un resumen, que en ese instante no estaban aprobadas por su gobierno mediante un procedimiento oficial. Con todas estas medidas e impulsos para lograr la estabilización y liberalización de la economía peruana, así como también de la reforma estructural, el gobierno de Fujimori buscó – en alguna medida – la reinsertión del Perú en el sistema financiero internacional, lo que por cierto, resultaba imprescindible para que consiguiera el apoyo internacional en la reconstrucción económica. Tampoco se debe olvidar que Fujimori¹⁷ al asumir como presidente del Perú el 28 de julio de 1990, en su primer discurso ante el Congreso Nacional¹⁸, comunicó a los peruanos que el país afrontaba en lo político, económico y en lo social, “*la crisis más profunda (...) en toda su historia republicana*”. Y que debido a la política económica anterior, su situación era crítica, entre otras cosas informaba que la inflación acumulada del último quinquenio superaba los 2 millones 220 mil por ciento; las actividades productivas internas se encontraban desbastadas; y la tasa de empleo apenas llegaba al 15 por ciento de la población económicamente activa. Al continuar con su discurso expresó la siguiente frase: “*heredamos pues, un desastre*”, con esta expresión, sencillamente lo estaba diciendo todo. Posteriormente, el 11 de agosto del mismo año, el Primer Ministro ya citado anteriormente, anunciaba en un discurso transmitido por los medios de comunicación, la imposición de una serie de medidas de emergencia imprescindibles para reducir la inflación y poder situarla a fines de 1991, por debajo del promedio latinoamericano; ellas consistieron fundamentalmente en la revisión de las tarifas de servicios públicos, la mejora del tesoro público contemplándose incluso el alza de los precios de determinados productos básicos controlados por el gobierno, la introducción del libre cambio de divisas y la eliminación del sistema de dos tasas de cambio tomado por el gobierno anterior para proteger la industria doméstica, la liberalización del comercio exterior, la realización de ayuda social de emergencia y la reconciliación con las citadas organizaciones internacionales. Sin embargo y dentro de este escenario, todo lo anterior, significaba la aplicación de una “*política de choque*” reconocido posteriormente como “Fujishock”. En lo que respecta a esta situación, que era aparentemente tranquila, la inflación, que se había disparado en gran escala inmediatamente después del anuncio de las medidas de emergencia, comenzó a mostrar una tendencia a la baja, aun cuando la tasa inflacionaria del año 1990

¹⁷**MURAKAMI;** Yusuke; IEP. Instituto de Estudios Peruanos. Pág. 243 y ss.

¹⁸**FUJIMORI;** Alberto: Primer Discurso ante el Congreso Nacional del 28 de Julio de 1990.

alcanzó al 7.649.7 por ciento, la inflación entre agosto – mes de la aplicación de las “*políticas de choque*” – y diciembre del mismo año, quedó en tres dígitos, 750 por ciento, lo que fue reconocido como un gran triunfo en el corto plazo. Sin embargo, en este escenario, existieron otros dos factores que necesariamente debían explicarse -que este investigador considera fundamental y de relevancia en el análisis de este factor- por considerarse que tenían una especial importancia en los acontecimientos políticos y económicos, que son: 1.) Que los peruanos aceptaron la explicación del gobierno; que no había o no existía otra alternativa sino únicamente la aplicación de las políticas de choque dada las gravísimas condiciones en que se encontraba el Perú, que por cierto, era una situación extrema desde el punto de vista económico, político y social, y por las repercusiones que ya se estaban presentando en el escenario interno y externo. Sobre las medidas anunciadas por Miller¹⁹ (Ministro de Economía y Finanzas), aplicada de inmediato después del anuncio de las mismas, el 10 por ciento de los encuestados respondió que tales medidas no eran las políticas de choque, y el 87 por ciento se pronunció afirmativamente; de este 87 por ciento, un 47 por ciento pensaba que Fujimori, en su campaña se había negado a aplicar las “políticas de choque”, había engañado al pueblo; pero otro 47 por ciento creía que ellas fueron ejecutadas porque Fujimori había entendido que no le quedaba otra alternativa para enfrentar esa realidad, luego de tomar posesión de su cargo. Vale decir, los que se sentían engañados por Fujimori no superaban el 40 por ciento del total de los encuestados. 2.) Se señala que entre un número importante de peruanos existió la conciencia de que Fujimori era el Presidente elegido por ellos mismos, y que después del anuncio de las políticas de choque, que aceptarían las medidas económicas de emergencia, debido a que habían sido adoptadas por el Presidente que ellos mismos habían elegido. A manera de avance, hay que dejar plenamente establecido que, cuando se inicia el proceso de reinserción internacional en agosto de 1990, el Perú se encontraba en una seria crisis interna caracterizada por la interrelación negativa de importantes factores políticos junto a una situación económica que fueron determinantes en la evolución del programa económico de Fujimori. Sin embargo para Murakami²⁰ en 1990 se dio en el Perú un cambio de gobierno que implicó un golpe de timón en el manejo de la política económica, la cual pasó del más recalcitrante populismo en toda la historia republicana del Perú, a una economía con marcados visos liberales. Acto seguido, se dio inicio de un proceso de privatización o eliminación de empresas públicas ineficientes e ineficaces, y de las gestiones necesarias para volver a insertar en el sistema financiero internacional, donde se había calificado como “país inelegible”, básicamente debido a la irresponsable política externa llevada a cabo por el gobierno anterior, durante el período de 1985-1990. Además, y dentro de este análisis, se hace necesario tener también el enfoque de Kisic²¹, quien

¹⁹ **MURAKAMI**; Yusuke: Perú en la era del chino; la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador. Instituto de Estudios Peruanos. 2007. Pág. 245 y ss.

²¹ **KISIC**; Drago. La Reinserción Internacional del Perú. Análisis Internacional. CEPEI. En/Feb./1993. Pág. 36

manifestó que, cuando se inició todo el proceso de reinserción internacional a contar del mes de agosto de 1990, el Perú se encontraba en una profunda y gravísima crisis interna que estaba caracterizada por la interrelación negativa de importantes factores políticos junto además a una situación económica marcadamente inestable en el corto plazo y aún más, sin perspectivas inmediatas de solución para un futuro mediano y largo plazo, en consecuencia lo que está manifestando este economista, es que, en la forma en que se recibió del gobierno del Ing. Fujimori, dejó plenamente establecido que es la herencia del gobierno anterior, que era realmente desastroso, por explicarlo y resumirlo en la forma más suave posible.

También es en este período donde comienza a tener un gran protagonismo el economista Hernando de Soto²² con sus reflexiones del pensamiento económico que había que adoptar en ese momento, las que por su puesto estaban en la dirección correcta, y en la sintonía de las nuevas directrices del Consenso de Washington. En consecuencia y durante los gobiernos de Fujimori, fue asesorado por los empresarios e intelectuales de la línea de Soto. En esta investigación, también tiene una especial importancia acerca del desempeño de los “partidos políticos” durante el período acotado de 1991-2001, los cuales para Cotler²³, *“tuvieron la incapacidad para satisfacer simultáneamente las segmentadas demandas sociales y los compromisos internacionales agudizaron el conflicto social, desorganizando el entramado y los referentes institucionales”*, lo que nos está diciendo este autor a grandes rasgos es que en términos generales los partidos políticos con sus grandes falencias e ineficacia en su desempeño profesional, no tuvieron la capacidad de ubicarse en el tiempo para entender las grandes demandas sociales que imperiosamente la gran mayoría del pueblo peruano las solicitaban, porque eran los puentes y los principales actores políticos.. Problemas que para esa época no era novedad, ya que estos venían arrastrando serios problemas en cuanto a su organización y especificidades políticas desde la década de los sesenta a los ochenta, es decir bajo la presidencia de los generales Juan Velasco Alvarado (1968-1975), y de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), desde ahí entonces que los grandes efectos sociales de la “década perdida” fueron motivo para que se cuestionaran los partidos políticos, los gobiernos y, en algunos caso llegaba hasta el Estado. Para este estudio y análisis los partidos políticos un grave problema para la sociedad peruana, pero que se podría decir, que en Perú la situación – en términos generales - fue aún más grave. ²⁴. A su vez se debe destacar que entre noviembre de 1991 y marzo de 1992, las “tensiones” entre los dos poderes del Estado se agudizaron. Donde la negativa del Congreso de otorgar poderes ilimitados a las Fuerzas Armadas se vio agravada por el rechazo del Ejecutivo de

²²**DE SOTO**; Hernando: El otro sendero. Editorial El Barranco. 1986. Pág.

²³**COTLER**; Julio: Descomposición política y autoritarismo en el Perú. Revista del Centro de Estudios Continentales. N° 15 de Mayo-Agosto de 1992. Pág 33 y ss.

²⁴**URETA-VAQUERO**; -Iván: Crecimiento económico y desarrollo sostenible. Políticas para América Latina. Una propuesta técnico-humanista. Fondo de Cultura Económica. Pág. 23 y 214 y ss.

gastos sociales propuestos por el Congreso, lo que para los intelectuales peruanos lo interpretaron las repetidas acusaciones de Fujimori contra los partidos políticos y sus proclamaciones autoritarias como señales claras de sus intenciones antes del golpe. Tal es así, que el 5 de abril de 1992, Fujimori suspendió la Constitución y formó un “Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional” con la directa colaboración de las Fuerzas Armadas, que para justificarlo argumentó que el Congreso, y la estructura institucional del Estado en general, estorbaban todos los esfuerzos por reemplazar la democracia formal, basada en una partidocracia, por una democracia real. En estricto rigor, en el Perú se registró prácticamente un colapso de un sistema de partidos en su integridad, donde se pudo en esa época configurar un sistema debido principal o básicamente a las acciones y omisiones de los principales actores políticos después del “autogolpe de abril de 1992”, donde y pese a la hegemonía de Fujimori con su carácter netamente autoritario, los partidos políticos se ubicaron en el lugar donde no les correspondía más allá de la forma en que se gobernaba. Esto en alguna medida Tanaka²⁵, trata de explicarlo, que se debió a la racionalidad que rige el desempeño de los principales actores políticos: 1.) los actores partidarios “tradicionales” están en una lógica de sobrevivencia; 2.) el fujimorismo no existía más allá del aparato del Estado, y que continuó en una lógica de demolición del sistema político, resultando de su propia precariedad como proyecto; y finalmente, los actores emergentes cayeron dentro de las reglas de una limitada política mediática, que les imponía una conducta extremadamente cautelosa. Para este investigador, no cabe la menor duda, que para el autor antes mencionado, la interacción entre los análisis ya estipulados anteriormente, y en su relación con un electorado golpeado fuertemente por las crisis y excesivamente receloso en lo político, llámense estos, las actuaciones de los grupos insurgentes con sus respectivas consecuencias económicas y sociales destruidas y con serias señales de una época oscura, tuvieron una conducta extremadamente cautelosa. de los años ochenta, donde las organizaciones sociales funcionaban más bien como grupos de interés particular, desvinculados de la mayoría de la población, es decir, nuevamente existe una exactitud en el análisis de Álvarez Vallejos. durante el decenio de los ochenta, los cuales estaban habituados a actuar con una lógica movimientista, y del otro lado, un presidente que se las emprendió con duro discurso anti-institucional, anti-partidos, y por último, anti-político.

²⁵**TANAKA;** Martín. Los partidos políticos: estatalizad, sobrevivencia y política mediática. Instituto de Estudios Peruanos. Documento de Trabajo N° 108. 1999. Pág. 5 y ss.

1.4.) Consenso de Washington:

¿Cómo nació el “Consenso de Washington”? ¿Cuál fue el objetivo del Consenso de Washington? ¿Qué implicancias tuvo el Consenso de Washington en la economía de Chile y Perú? ¿Contribuyó la privatización al crecimiento económico? Pues bien, es precisamente el economista de nacionalidad peruana Pedro Pablo Kuczynski²⁶ quien fundamenta que el Presidente de los EE. UU., George H. W. Bush (1989), al comprobar que el Plan Brady de 1989, - alcances de las reformas políticas para América Latina, no era comprendida por los Estados Unidos, cuando se discutía en el Congreso. Ante esta situación anómala, surge en el Instituto Internacional de Economía de Washington D.C., con John Williamson como responsable de analizar cuidadosamente las debilidades como las fortalezas del Plan Brady, para América Latina, presentó un esquema donde él consideraba que eran las reformas, que en Washington estimaban como necesarias para que la alguna medida hacer surgir nuevamente a las economías de los países de Sudamérica. De manera que es aquí donde nace en noviembre de 1989 el “Consenso de Washington”. Para algunos países este término, no fue bien utilizados, porque le dieron una asociación como *laissez faire* y, con una menor participación del Estado, como también un desprecio por todos los factores, a sola excepción del PBI. En lo específico, lo que se trataba era de identificar las políticas de las más importantes Instituciones, como el Tesoro de los Estados Unidos; el Fondo Monetario Internacional; el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, quienes estimaban claves para una modificación del crecimiento de los países de América Latina, es decir entonces, que el Consenso de Washington tuvo un direccionamiento específico para esta región.

También es necesario dejar establecido que, no hubo en ese momento evidencias estadísticas significativas para comprender una década o a una colección de países muy diversos que se extienden a lo largo de más de 10 mil kilómetros, no obstante, los respectivos inversionistas internacionales como los mercados financieros tendieron a analizar a la región como un todo; donde el lento crecimiento económico en casi todos los países de la región por el lapso de tiempo de 20 años difícilmente los inspira a evaluarla como una región “dinámica” en la cual, hay que estar presente. Sin embargo, y a pesar del decepcionante crecimiento económico en América Latina, durante las dos últimas décadas, la región ha progresado muchísimo en cuanto al mejoramiento de los estándares de longevidad, nutrición, salud pública y alfabetización, manteniendo sus promedios por sobre los países de Asia del Este, además, el progreso de longevidad y salud supone un reto adicional para los países que tienen un crecimiento económico lento²⁷. Las perspectivas de

²⁶ **KUCZINSKI**; Pedro Pablo; **WILLIAMSON**; John: Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas de América Latina. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. 2003. Pág. 48 y ss.

²⁷ **KUCZYNSKI**: Pedro Pablo: En el caso de una serie de naciones de América del Sur, existe el peligro de que envejecan antes de que crezcan: la rápida mejora de la salud y la reducción de las tasas de natalidad podrían eventualmente llevar a una población envejecida (como sucede en Argentina y en

crecimiento en la región exigen analizar sin lugar a dudas, las experiencias del pasado. A medidas que crecen las economías, estas incrementan sus ahorros nacionales, lo que a su vez, refuerza el crecimiento. Donde el hecho que en unos cuantos países latinoamericanos el porcentaje del ahorro nacional neto sobre el producto se sitúe en niveles inferiores al 20%, donde las principales excepciones son Chile, Ecuador, México y Panamá. En Perú, por ejemplo, a partir del año 2001, la proporción de personas que vive en la pobreza fue de un 54% de esta, la cuarta parte vive en extrema pobreza (definida como las personas que viven con menos de un US\$ 0,75 al día). Aquí la tarea de alcanzar mayores niveles de ahorro era compleja y difícil. Pero la experiencia de otros países como Chile en América Latina, sugería varias salidas: 1.) Debe haber un crecimiento de los ingresos, altas tasas de crecimiento son la forma más fácil de generar ahorro; 2.) Los gobiernos debían liderar el camino y dar ejemplo siendo ellos mismos ahorrativos, particularmente en lo que respecta a sus sistemas de seguridad social, lo que sucedió con muy poca frecuencia en América Latina. Ahora, los sistemas públicos de pensiones fueron el principal impedimento fiscal en una serie de países y que requerían ser reformados. También los gobiernos debían tener suficientes ingresos para financiar un gasto sustancial en inversión productiva, especialmente en educación y en infraestructura básica, a fin de darle oportunidades a la mayoría de la población con un nivel económico medio y bajo.

CONCLUSIÓN

- 1.) Las relaciones bilaterales entre Chile y Perú, en el período de la investigación, fueron fluctuantes, con tensiones cuyo origen y carácter tiene que ver con la “Guerra del Pacífico”. Pese a que en este lapso los antiguos beligerantes hicieron un esfuerzo por abstraerse de este condicionante, es posible advertir que el conflicto estuvo presente como telón de fondo y sus características más visibles, como la pérdida territorial, ocupación chilena (cuatro años) y, obtención de trofeos de guerra, se transformaron en factores determinantes y permanentes en el curso de las relaciones, así como en el principal obstáculo subjetivo para profundizar más las confianzas mutuas.
- 2.) La “*Guerra del Pacífico*” se constituyó en un verdadero hito, en un verdadero paradigma para ambos países, en cuanto a modelar identidades específicas en una y otra nación. La identidad y la cultura del vencedor y del derrotado, los respectivos relatos históricos asociados, la pedagogía derivada de la guerra y aprendida generación tras generación, las consecuencias

Uruguay) antes de que estos países hayan tenido la oportunidad de alcanzar estándares de vida modernos y razonables. Una vez que la población se estabiliza en un país, sólo una milagrosa productividad puede empujarlo hacia la modernidad. En otras palabras, existe el riesgo de envejecer antes de crecer. De todos los elementos necesarios para evitar este envejecimiento prematuro, lo que tal vez más necesiten los países de la región es una tradición de instituciones sólidas, competentes y honestas. Pág. 53.

económicas y políticas de la guerra, han logrado asentarse como verdades científicas para cada pueblo, al punto de ser incuestionables.

- 3.) Los historiadores y sus lecciones han sido por décadas el espacio de repetición para lograr que todos los sectores sociales, económicos e ideológicamente diferentes y hasta opuestos, que han divergido en casi todo, en coincidir en un punto: la interpretación de la Guerra y la visión del otro, Chile o Perú. Así, la Guerra sigue siendo un factor que avanza y retrocede, pero que mantiene su vigencia en la trama explicativa de las relaciones bilaterales, y
- 4.) Pese a estas diferencias, en la década analizada ambos países vivieron un período de confluencia de intereses económicos, a partir de un modelo común (modelo neoliberal) y no obstante que se encontraban en etapas distintos de desarrollo, lograron coincidir en términos de proyecto futuro y de intereses contingentes. Como casi en ninguna otra época de la post Guerra Fría, los gobiernos y las empresas encontraron un camino para coincidir y para integrarse.

Santiago. 8 de Mayo de 2025.